

SIERRA DE COMECHINGONES: REGISTROS HOLOCÉNICO-TARDÍOS DE LA COMARCA DE ACHIRAS

Ana María Rocchietti¹

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen

Esta presentación trata de demostrar la existencia de una ideología de base económica agraria en las pinturas rupestres del Cerro Intihuasi, Provincia de Córdoba. Ésta estaría centrada en tres principios de arte fantástico: devenir, devorar, delirar.

Palabras clave: pictografías, ideología agraria, arte fantástico

Abstract

This presentation seeks to demonstrate the existence of an ideology with agrarian economic base in the cave paintings of Cerro Intihuasi, Cordoba Province. This would focus on three principles of fantastic art: becoming, devour, delirious.

Key words: pictographs, agrarian ideology, fantastic art

Introducción

En la comarca de Achiras -Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba- parece haber uniformidad ecotónica hacia ambientes semiáridos fluctuantes desde por lo menos el siglo XVI. El Holoceno medio final y tardío -desde 4000 a.p.- comprendió un ciclo húmedo que favoreció el poblamiento humano y la transición hacia las tecnologías ceramo-agrarias. Sin embargo, el ceramolítico con énfasis en las puntas de proyectil tuvo una larga duración, lo cual no significa que estas sociedades serranas del sur permanecieran ajenas a las transformaciones históricas que tuvieron lugar en el gran noroeste argentino. En ese sentido, la formación territorial prehispánica tuvo originalidad y singularidad demostrada por la variación estilística de su arte rupestre y radicalidad combinatoria de los vestigios arqueológicos que lo diferencian de las regiones vecinas. Este trabajo presenta sitios con fechados radiocarbónicos del Holoceno tardío y caracteriza en detalle sus registros.

El Holoceno tardío en la provincia de Córdoba

Las sociedades que tomaron como hábitat a la Sierra de Comechingones, una de las sierras pampeanas orientales en la Provincia de Córdoba, en la Argentina mediterránea (Figura 1), desarrollaron actividades de subsistencia que dejaron como evidencia de ellas depósitos ceramolíticos (Austral y Rocchietti 1994; Rocchietti 1995) desde, por lo menos, 2800 a.p. Los mismos están integrados por artefactos líticos monótonos (puntas de proyectil apedunculadas pequeñas, raspadores pequeños y medianos, raspadores nucleiformes o cepillos) y una fracción cerámica, lisa y decorada, de manufactura somera

¹ Programa Achiras Histórica - SECYT - Universidad Nacional de Río Cuarto.
anaau2002@yahoo.com.ar

y escasa representación. En todos los casos registrados en esta investigación existen artefactos de molienda, por lo tanto, ellos -fijos o muebles- integran la definición intensiva de la formación arqueológica. Se estima al ceramolítico como la formación arqueológica recurrente tanto en estratos bajo alero como al aire libre, en los que -por otra parte- la fracción ósea está prácticamente ausente o es indeterminable en cuanto especies. Los fechados radiocarbónicos tienen la particularidad de dispersarse en distintos momentos del Holoceno tardío con ninguna convergencia de datación aún cuando se pueden establecer con ellos intervalos o períodos, como por ejemplo Época temprana y Época tardía.

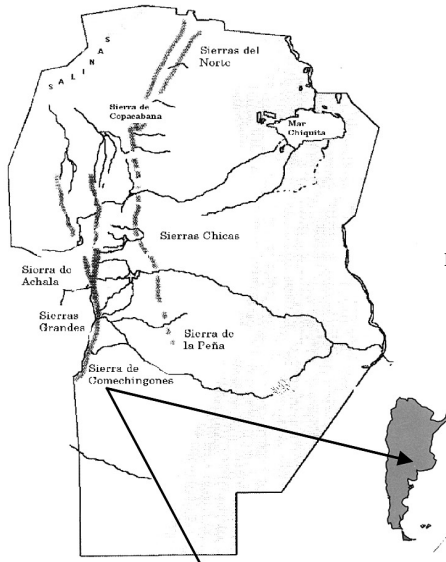


Figura 1. Ubicación de Achiras y su comarca.



El ceramolítico ofrece solamente pruebas de una economía de caza y recolección de larga duración. Los investigadores de la Provincia admiten como fecha probable de la introducción de la agricultura y de la cerámica 1500 a.p. (Bonnin y Laguens 2000; Laguens y Bonnin 2009) y estudios de paleodieta encontraron evidencia de consumo de maíz como alimento complementario (Fabra y González 2008) señalando, no obstante, que los cambios introducidos hubieron de provocar ajustes, modificaciones, reinterpretaciones y creaciones en distintos aspectos de la vida (González y Fabra 2011).

Otros investigadores sostienen que en el Prehispánico tardío hubo alternancia de estrategias agrícolas y predatoras bajo condiciones variables del entorno y la disponibilidad de recursos silvestres tal que en primavera-verano se practicaba cultivo de maíz, calabazas y porotos en sectores deprimidos del paisaje y luego los grupos humanos se dispersaban hacia las pampas de altura para capturar artiodáctilos de alto rendimiento como guanaco y venado de las pampas, combinando momentos de baja y alta agregación tratándose de un nicho económico amplio que desenvolvía movilidad residencial (Medina, Grill y López 2008). Si bien esta hipótesis es plausible el registro se muestra esquivo a ilustrar esa dinámica. Una gran cantidad de sitios ofrecen solamente testimonio de actividades expeditivas con repertorios uniformes de instrumentos en los que predomina el uso de corte y raspado. Los cultivos -que debieron existir si se atiende a las descripciones de las crónicas- pudieron aprovechar terrenos sedimentarios planos desarrollados como suelos entre afloramientos rocosos (granitos, gneisses, esquistos, anfíbolitas, etc.) pero en relación con los cuales no se advierten intervenciones de riego o constructivos especiales.

Es posible que la presencia del bosque espinoso de Algarrobos y Chañares haya brindado harinas supletorias a las que proporcionan los cultígenos andinos típicos (maíz, calabaza y porotos). Es decir, es necesario encontrar evidencias más seguras para explicar la naturaleza de las distribuciones ceramolíticas. Este trabajo propone examinar la ideología a través de las pinturas del Cerro Intihuasi, una localidad ritual singular en la que se encuentran catorce sitios rupestres. La comarca en la que se emplaza contiene muchas otras manifestaciones pero se habrán de examinar solamente éstas por el carácter concentrado de su realización y porque sugieren una ideología agrícola a pesar de que sus escenas están dedicadas a la caza. La Tabla 1 consigna los fechados holocénicos de la sección geográfica obtenidos en el transcurso de esta investigación. Salvo dos casos (Chañar de Tío y Barranca), los depósitos a partir de los cuales se obtuvieron se encuentran en el interior de sitios rupestres.

Los fechados corresponden a la ocupación más amplia y floreciente de las Sierras Centrales: ocupación intensiva de aleros y ocupación a cielo abierto sin estructuras arquitectónicas de ningún tipo. Los talleres líticos son abundantes tanto en la altura como en el piedemonte. Reflejan procesos extractivos expeditivos con una oferta muy abundante de materia prima. Como puede verse en el cuadro, los sitios con depósitos datados en el cerro Intihuasi corresponden tanto a una temporalidad temprana (Alero 1 del Abra chica) como tardía (Casa Pintada).

La hipótesis que sostiene esta presentación es que la ideología rupestre expresó la caza pero correspondió más probablemente a sociedades que aprovecharon el bosque harinero y con una fracción de agricultura de baja intensidad pero que sugiere una antigüedad mayor para el proceso agrícola que lo que habitualmente se supone. No tenemos seguridad sobre las relaciones de producción fundamentales que expresa el ceramolítico de la región que estudiamos. No permanece ajena a él la cuestión de cuál fue la base eco-

nómica que debemos asignarle a la ideología rupestre: cazadora, agrícola o mixta. Nuestro punto de vista es que pudo tratarse de una actividad cazadora en el marco de una sociedad agrícola de baja intensidad que supo aprovechar, en forma complementaria, los suministros del bosque con sus Algarrobos y chañares. Si bien las crónicas de la Conquista castellana refieren la existencia de una población agraria, viviendo en concentraciones de caseríos y desarrollando un modo de vida afín al del área Andina Meridional tardía, la arqueología de la Provincia de Córdoba muestra, por un lado, asentamientos en aleros de muy temprana ocupación afines a los registros Ayampitín y, por otro, un registro -por ahora único- de "casa-pozo" cuya expresión concreta la encontramos en el sitio Potrero de Garay (Berberían 1984). El proceso de transición a una modificación tan grande de los sistemas de subsistencia sigue siendo un problema que acosa a la arqueología cordobesa.

Los grupos humanos de la Sierra de Comechingones, instalados junto a los cursos de arroyos, viviendo en los típicos aleros de la región, podrían haber desarrollado una agricultura no intensiva de maíz, calabazas y porotos -como en casi todas partes de las tierras altas- en terrenos planos y adecuados para esa actividad desde los primeros siglos de la era cristiana. Sin embargo, la caza continuó siendo una fuente de aprovisionamiento o en todo caso, si nos basamos en el arte rupestre, una temática ideológica.

El sostén territorial del ceramolítico y su economía estacionalmente complementaria de caza, recolección y plantíos de mediana productividad estuvo condicionado por un ambiente de bosque, suministrador de buena producción de biomasa vegetal y animal, que favoreció la expeditividad tanto tecnológica como de asentamiento (Austral y Rocchietti 1990, 1994; Rocchietti y Austral 2002).

En las tierras altas del noroeste argentino, la agricultura alcanzó su plenitud como trabajo productor hacia 1000 d.C. utilizando sistemas de regadío y permitiendo la conformación de poblados con muchos habitantes, según muestran los yacimientos y la etnohistoria. Su importancia, en tanto complemento de la caza, habría empezado -es probable- unos siglos antes de la era y con seguridad a comienzos de ella en toda la extensión territorial del Noroeste (Olivera 2001). En la Provincia de Córdoba, la economía de caza pudo haber tenido una importancia mucho mayor, debido a la presencia del bosque con abundancia de animales silvestres (*cf.* Laguens 1999). Las influencias formativas, propias del noroeste argentino, no parecen haber tenido recepción plena en la región de la sierra del sur pero podemos suponer que el cambio hacia las prácticas agrícolas debió estar subordinado a los procesos más intensos que ocurrían en el norte.

Las evidencias de uso de materias primas líticas exóticas (obsidiana) en la cueva de Intihuasi (San Luis), en sus estratos superiores, amplían nuestras nociones sobre la interacción de estas sociedades locales con la precordillera y con las llanuras del sur (Bonnin y Laguens 2000; González 1960; Laguens *et al.* 2007) y, sobre todo, la hegemonía de la caza prácticamente hasta el final de los tiempos prehistóricos.

El ceramolítico denota una formación arqueológica generalizada, uniforme y persistente. No nos es posible identificar en ella si hubo cambio social desde la caza-recolección hacia la agricultura. La ubicación cronológica de los depósitos puede ser un indicio sólido para afirmar que después de determinado tiempo histórico ya no es posible suponer que estas gentes ignoraran el cultivo dada la arrolladora actividad que se desplegaba en el noroeste argentino.

Laguens realiza una afirmación parecida. Los registros que poseen una edad posterior al comienzo de la era cristiana ofrecen continuidad en estrategias y especies cazadas.

Épocas holocénicas	Dataciones	Épocas holocénicas	Dataciones
TEMPRANA	<ul style="list-style-type: none"> ● LP 1726 El Zaino 2, La Barranquita. Cba. (huesos humanos) <p>Edad radiocarbónica convencional: 2840 ± 70 años AP.</p> <p>Edad calibrada 1 sigma 2789 - 2958 cal AP</p> <p>2 sigma 2752 - 3077 cal AP</p>		1580 - 1604 cal AP.
	<ul style="list-style-type: none"> ● LP 280 Piedra del Águila Sitio 8 (huesos indeterminados) <p>Edad radiocarbónica convencional 1900 ± 100 AP</p> <p>Sin calibrar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP - 2611 Casa de Piedra del Campo Lloberas <p>Edad Radiocarbónica Convencional: LP-2611 1810 ± 80 años AP</p> <p>Sin calibrar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP 426 Alero 1 del Abra Chica, Cerro Inti Huasi (carbón vegetal 0,25 a 0,30 m prof. desde sup). <p>Edad radiocarbónica convencional: 1750 ± 110 años AP.</p> <p>Edad calibrada 1 sigma 1418 - 1466 cal AP</p> <p>1492 - 1497 cal AP</p> <p>1509 - 1725 cal AP</p> <p>Edad calibrada 2 sigma 1373 - 1835 cal AP</p> <p>1840 - 1865 cal AP</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP 304 Chañar de Tío, Achiras, Cba. (epífisis de hueso largo indet.). <p>Edad radiocarbónica convencional: 1500 ± 120 años AP</p> <p>Edad calibrada 1 sigma 1268 - 1445 cal AP</p> <p>1456 - 1516 cal AP</p> <p>Edad calibrada 2 sigma 1078 - 1573 cal AP</p>	TARDÍA	<ul style="list-style-type: none"> ● LP 366 Inti Huasi IW5, sondeo 2 (carbón vegetal a 0,40 - 0,50 m de Prof. Desde superficie). <p>Edad radiocarbónica convencional: 780 ± 100 años AP</p> <p>Edad calibrada 1 sigma 563 - 602 cal AP</p> <p>628 - 745 cal AP</p> <p>Edad calibrada 2 sigma 563 - 818 cal AP</p> <p>834 - 836 cal AP</p> <p>865 - 904 cal AP</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP 1615 Chorro de Borja, Pedanía Achiras, Sierra de Comechingones, Cba. (huesos fragmentados). <p>Edad radiocarbónica convencional: 570 ± 110 años AP.</p> <p>Edad calibrada 1 sigma 541 - 674 cal AP</p> <p>2 sigma 505 - 785 cal AP</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP 2601 El Ojito <p>Edad Radiocarbónica Convencional: 320 ± 40 años AP. Sin calibrar</p> <ul style="list-style-type: none"> ● LP- 2674 Achiras Balneario1990 ± 50 años AP ● Estancia Chaján - Recinto 1 - LP-1718 Moderno (menos de 200 años ● LP- 2677 Barranca C 1, 290 ± 50 años AP

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos

Hacia 1000 después de ella la economía se habría vuelto “mixta” con incorporación de la agricultura en un contexto en el que se intentaba minimizar el riesgo derivado de la inestabilidad ambiental. Al respecto señala que pudo haber existido incompatibilidad entre la producción de granos cultivados y las especies silvestres por diferencias en sus ciclos reproductivos. Lo cierto es que no se notan cambios sustanciales en la tecnología

lítica pero sí un aumento de la cantidad de sitios arqueológicos, lo cual podría indicar un aumento de población (Laguens 1999:36-27).

La densidad del bosque xerófilo, con sus especies de matorrales, debe haber constituido un problema difícil de resolver sin una tecnología de desmonte adecuada (de la cual no ofrece prueba el registro). Solamente las abras de relleno sedimentario, junto a los arroyos y con sus pastizales, pudieron haber albergado plantíos de maíz o de calabazas. Éstas no son mencionadas entre los hallazgos del repertorio de recipientes en las sierras de Córdoba. En la actualidad -hay bastante consenso de que no hubo grandes cambios en el Holoceno tardío del centro del país- los romerillos, espinillos, duraznillos y *stipa* -cuando no han sido removidos por los trabajadores de las estancias- llegan en apretado conjunto hasta las orillas mismas de los cursos de agua. Éste debió ser un obstáculo si conocían la técnica agrícola. Es difícil suponer que el extremo meridional del piedemonte serrano permaneciera apartado de la tendencia general que se estabilizó durante los primeros años de la Era en el Noroeste argentino como reflejo de la gran revolución Formativa en los Andes sudamericanos.

Ladera	Sitio	Posición	Geoforma
Norte	Alero del Norte	33° 03' 20" LS 64° 51' 07.1" LW	Alero
Norte	Alero de la Coral	33° 03' 19.8" LS 64° 51' 08.9" LW	Alero
Norte	Alero 1 del Abra Chica	33° 03' 42.4" LS 64° 51' 27.2" LW	Tafón
Norte	Alero 2 del Abra Chica	33° 03' 41.5" LS 64° 51' 26.4" LW	Tafón
Norte	Alero del oeste	33° 03' 42.4" LS 64° 51' 27.2" LW	Alero
Sudoeste	Alero del Cáliz o Alero 1	33° 03' 42.0" LS 64° 51' 11.1" LW	Alero
Sudoeste	Alero 2	33° 03' 41.6" LS 64° 51' 10.3" LW	Alero
Sudoeste	Alero 3	33° 03' 41.4" LS 64° 51' 11.1" LW	Alero
Sudoeste	Alero 4	33° 03' 36.0" LS 64° 51' 02.2" LW	Alero
Sudoeste	Alero 5 o Casa Pintada	33° 03' 41.9" LS 64° 51' 12.1" LW	Alero
Sudeste	Alero Mayor	33° 03' 37.6" LS 64° 51' 0.2" LW	Alero
Sudeste	Alero de las marcas	Se asimila a Alero de los ñandúes	Tafón
Sudeste	Alero de los ñandúes	33° 03' 38.0" LS 64° 51' 01.2" LW	Tafón
Sudeste	Alero de la Máscara	33° 03' 35.8" LS 64° 51' 2.1" LW	Alero

Tabla 2. Sitios rupestres del Cerro Intihuasi

El cerro Intihuasi es una elevación de unos 800 metros sobre el nivel del mar y constituye la localidad-tipo de un batolito que forma la sierra de Comechingones en su sección sudoriental. Se desarrolla como un cuerpo trapezoidal y, de acuerdo con los geólogos que lo estudiaron está formado por monzogranitos, los cuales deben formar, asimismo, la mole principal de la serranía bajo la cubierta cuaternaria (Otamendi *et al* 2002). Hacia el oeste, este batolito está limitado por rocas metamórficas del Complejo Monte Guazú, al cual debe haber intruido (Figura 2).

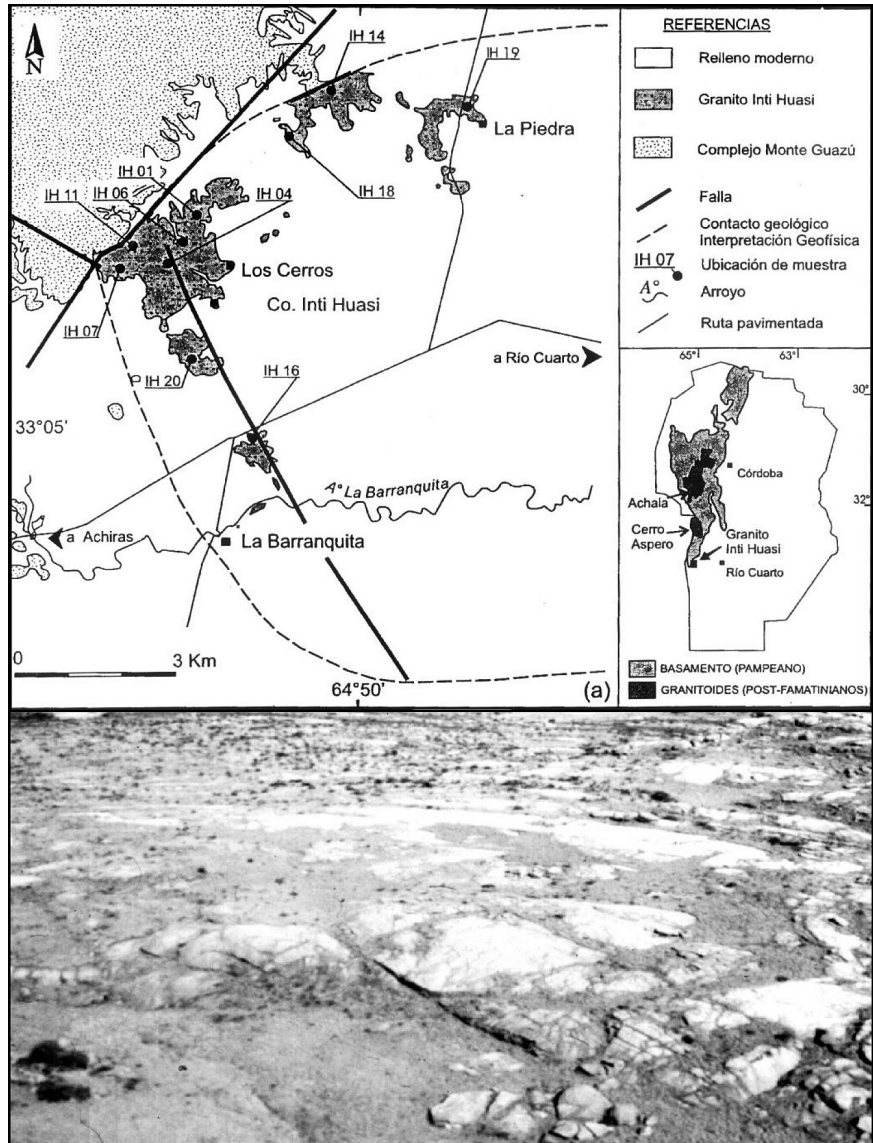


Figura 2. Cerro Intihuasi. Esquema geológico de Otamendi *et al* (2002) modificado y vista desde el norte (Fotografía de la autora).

Los sitios se encuentran distribuidos en tres laderas: cinco en la ladera norte, cinco en la ladera sudoeste, cuatro en la ladera sudeste.

La ladera norte está separada de la cumbre por un abra con relleno sedimentario, en la del sudoeste los sitios rupestres se hallan en el comienzo de dos abras (Grande y Chica) que descienden con rumbo aproximadamente norte; los de la ladera sudeste se localizan casi al pie de una pendiente abrupta que conduce a la cumbre. En estas dos posiciones se puede percibir hacia el sur la llanura. No se encuentran junto a ningún arroyo contrariamente a los de la ladera norte cuya línea de falla es recorrida por un arroyo moroso y sin nombre.

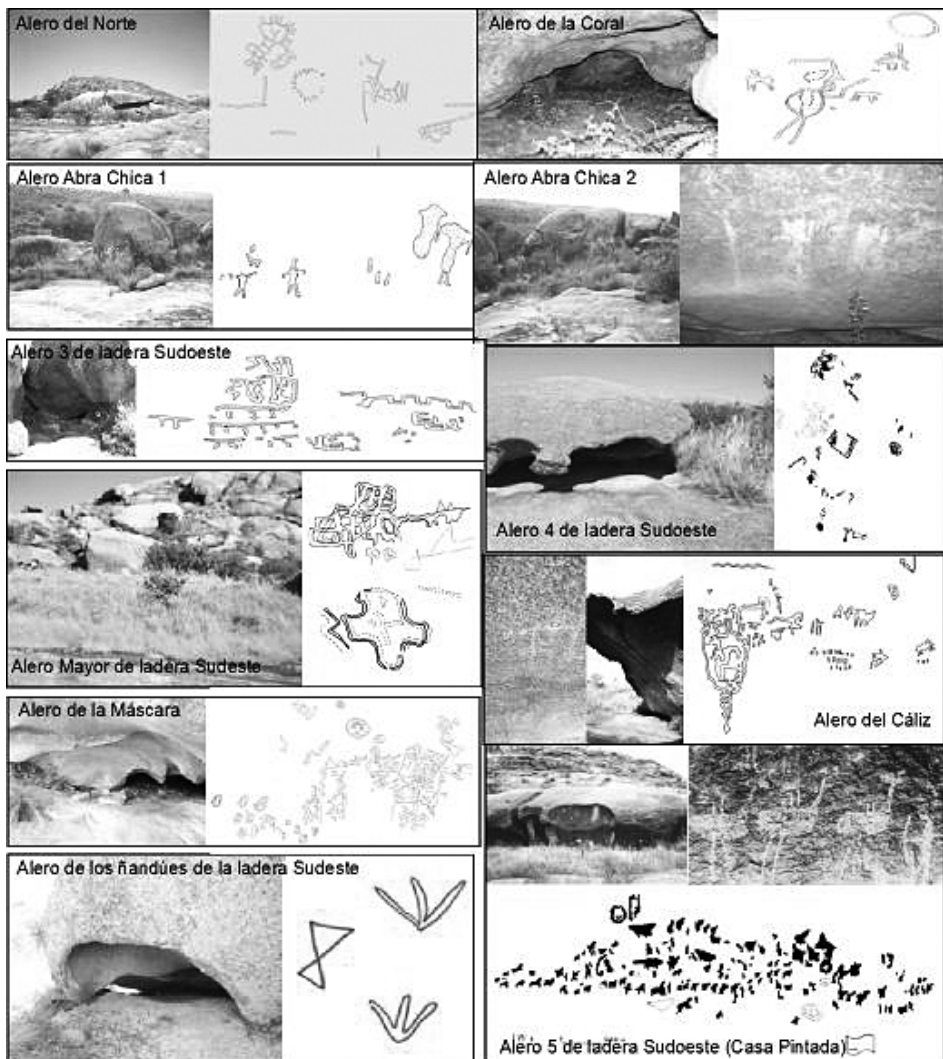


Figura 3. Principales escenas del arte rupestre del Cerro Intihuasi

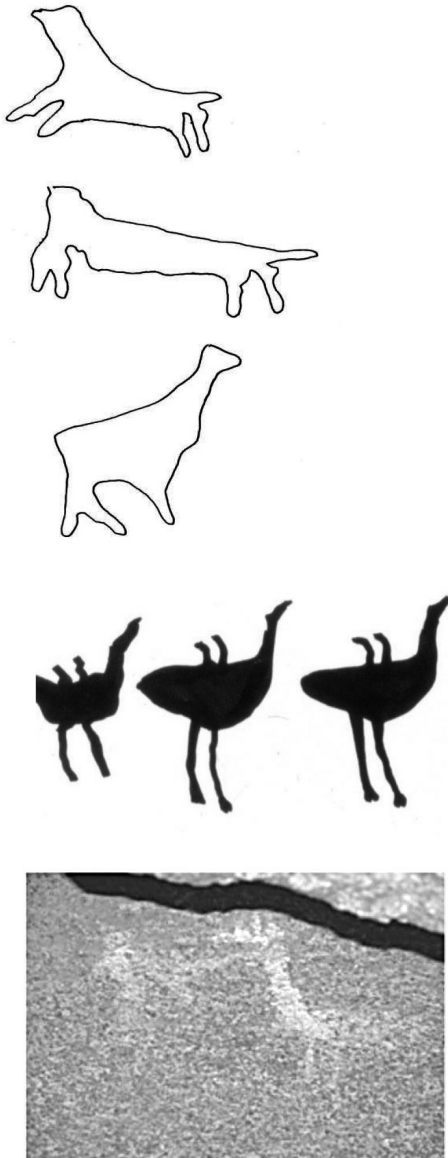


Figura 5. Bestiario rupestre en el Cerro Intihuasi

La Tabla 2 incluye los nombres topográficos, su ubicación cardinal y su geoforma. La Figura 2 muestra el Cerro Intihuasi y el esquema geológico de Otamendi *et al* 2002.

Las pinturas se encuentran en el interior de aleros y en tafones y en situación gráfica de mucha visibilidad y preponderancia escenográfica. Las de la ladera sudoeste tienen tizado de origen y época no conocidos.

Sus temas son convergentes: animales alineados por especie, animales atacados por felinos, hombres desnudos cazando, hombres vestidos (con vestimentas rígidas o de plumas), hombres tomando a un animal con una cuerda, animales dinámicos dibujados en una oquedad esférica, poligonales abiertas y cerradas, poligonales que pueden ser víboras, víboras, lagarto, camélidos, venado, ñandúes, “soles”, “soles” que podrían ser círculos de danzantes y muchos signos apenas perceptibles por la absorción de los pigmentos en la roca. Se eligieron paredes lisas con predominio de cristales de feldespato, los cuales combinados con los de cuarzo dan un color blanco-rosado muy contrastante. Se usaron el rojo, blanco y amarillo con predominio de blanco. La Figura 3 muestra las principales escenas.

De todas ellas, quizá las más testimoniales sobre una ideología o una religión dedicada al cosmos agrario sean las del Alero del Cáliz con su laberinto rojo saliendo (o penetrando) en la fisura en que la roca se articula con su piso y una oquedad en la que aparece un hombre que lleva a un camélido con una especie de cuerda, La Casa Pintada por su amplia representación del mundo humano y animal y su dinámica narrativa, los Aleros 1 y 2 del Abra Chica por su diseño de los humanos y el Alero de la Máscara dada su composición de líneas abarcando todo el techo en una especie de delirio pictográfico y el rostro adornado que se destaca sobre la entrada. La Figura 4 muestra los diseños de humanos en los sitios del cerro Intihuasi y la Figura 5 selecciona algunos correspondientes a su bestiario. Obsérvese que en un caso un hombre lleva por el cuello a un camélido, en el sitio Alero del Cáliz. Finalmente, la Figura 6 ilustra

las versiones del felino (puma) en la Casa Pintada y en el Alero 2 del Abra Chica así como el predador humano.

Estas pinturas rupestres ofrecen una versión escénica ingenua y casi literal de la caza. En relación con ellas podría plantearse una argumentación parecida a la que desarrolla la teoría general del signo: la prolongación del significado en el significante y viceversa o, por el contrario, su franca diferencia en una relación de dos planos o dimensiones independientes en la que uno evoca al otro pero no participa de su naturaleza (cf. Milner 2003). Adoptando la primera, se puede sugerir que los dibujos -en el marco de un arte fantástico, poblado por seres mágicos que son otra cosa que lo que se ve- despliegan tres principios: devenir, devorar, delirar (Rocchietti 2012).

El devenir es el flujo genitivo de los vivientes (humanos y animales), devorar demarcando varios tipos de seres (hombres devoradores de los animales que matan, animales devoradores de otros animales), delirar o alucinar objetos y sensaciones “fuera de la realidad”. La imagen que podría unificar estos tres principios es el felino de la tradición ideológica del Formativo andino: uturunco o ser de la *kaypacha*.

Aún cuando las pinturas tuvieran algún carácter ilustrativo de la vida social y sus usos y costumbres -cuestión que no puede descartarse- sus imágenes lo trascenderían: son escasas si se tiene en cuenta la gran expansión temporal que ofrecen los fechados, son intensas en escena, escenografía y roca y pertenecen a un espacio ritual bien denotado en un paisaje reiteradamente frecuentado. Poseen, en fin, una capacidad narrativa compleja acerca de un mundo imaginario fundamentado en unos pocos conceptos cosmológicos: reproducción, muerte y generación de iguales y contrarios.

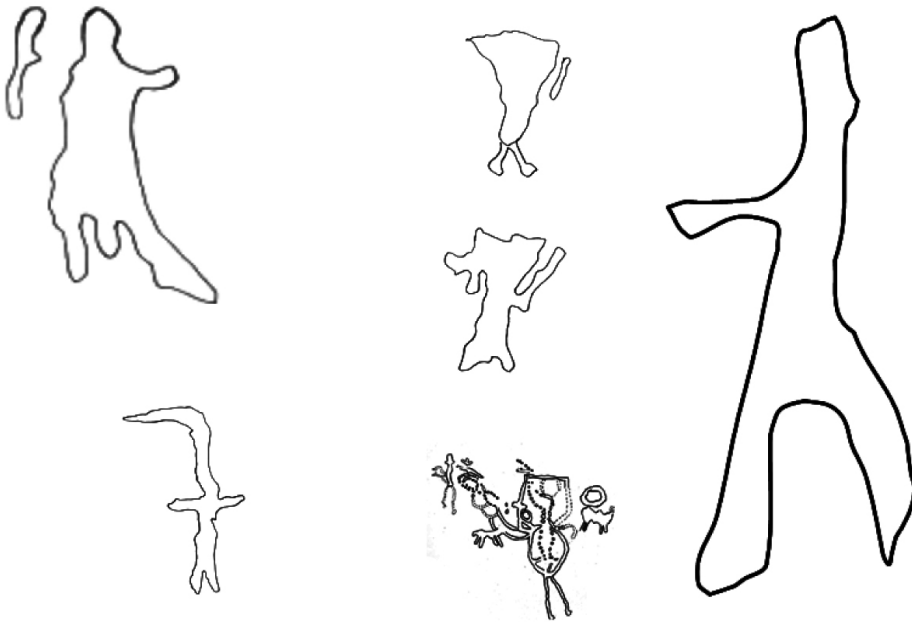


Figura 4. Diseño de figuras humanas en los sitios del Cerro Intihuasi

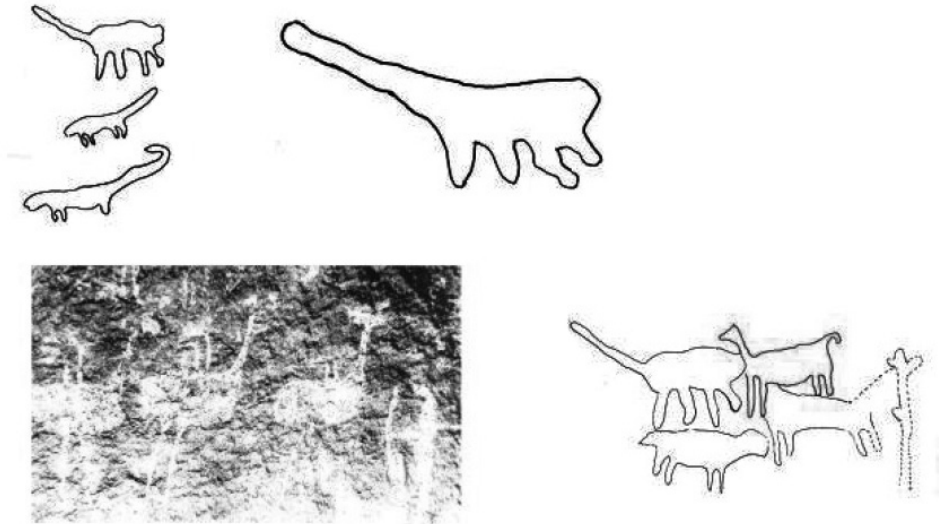


Figura 6. Diseño del felino en el Cerro Intihuasi y predador humano

Conclusiones

En síntesis, dos aspectos temáticos subyacentes sugieren en estas pinturas la ideología agraria, a pesar de la figuración cazadora, uno es el aspecto dominante de los humanos entre los animales, especialmente los vestidos con trajes rígidos; el otro es el alusión subyacente a la víctima de la devoración. Una suerte de exorcismo de la vida seguida de la muerte como condición de la misma vida. Los felinos comedores o perturbadores de otros camélidos o de aves, los humanos con orejas de felino o con posibles máscaras o tocados similares a cabezas de animales exhiben una fuerza misteriosa de replicación y generación análoga a la que ofrece la domesticación sistemática de animales y plantas.

¿Existe una correlación segura entre producción económica (bienes de sustento, intercambios, dones) y una clase de arte rupestre? ¿Puede dilucidar esta cuestión la arqueología del arte? ¿Cuáles serían los síntomas de esa prefiguración tan digna del materialismo histórico?

Lumbreras (1974:158) lo ha expresado maravillosamente: “El arte es la imaginación del mundo, no es el mundo mismo”. Si este arte mediterráneo se despliega en los términos de tal imaginación y si ella se constituyó a partir de la experiencia de cultivadores y pastores el nexo economía -sociedad podría buscarse en el tema y en el diseño. La fantasía fundadora del tema parece enunciarse de manera relativamente clara: multiplicación de seres (animales alineados) y centralidad dramática del felino formativo. La capacidad diferenciadora del diseño aporta dos tipos de humanos: desnudos y vestidos con indumentarias rígidas, seguramente todos “señores de los animales” (como todavía los concibe el folclore andino) como pastores o protectores. Evidentemente la correlación

no es segura, es posible. La arqueología solamente agudiza las intenciones de observación de lo implícito.

Bibliografía

- AUSTRAL, A.G. y A.M. ROCCHIETTI. 1990. Complejo de instalaciones indígenas en Sierra de Comechingones Meridional (Córdoba – Argentina): el caso de Piedra del Águila. *Revista CEPA* 17: 371–385.
- AUSTRAL, A.G. y A.M. ROCCHIETTI 1994. Variabilidad de la ergología indígena en el sur de Córdoba. *Comechingonia* 8. http://www.comechingonia.com/COMECHINGONIA%20IMPRESA/comechingonia_N8.htm
- BERBERIÁN, E.E. 1984. Potrero de Garay: una entidad sociocultural tardía de la región serrana de la Provincia de Córdoba (Rep. Argentina). *Comechingonia* 4:71–137.
- BONNIN, M. y A. LAGUENS. 2000. Esteros y algarrobales. Las sociedades de las Sierras Centrales y la llanura santiagueña. En *Nueva Historia Argentina*, Tomo I, editado por M. Tarragó, pp. 147-187. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FABRA, M. y C. GONZÁLEZ. 2008. Análisis de bioindicadores dietarios en poblaciones prehispánicas del centro de la Argentina en el Holoceno Tardío. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/10/fabragonzalez.pdf>
- GONZÁLEZ, A.R. 1960. Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Provincia de San Luis, república Argentina) y sus relaciones con otros sitios de Sudamérica. *Revista del Instituto de Antropología* 1:1-290.
- GONZÁLEZ, C. y M. FABRA. 2011. Estimaciones de la salud de poblaciones que ocuparon las Sierras centrales y Planicies Orientales (Córdoba, Argentina) en el Holoceno Tardío: una aproximación desde la antropología dental). *Revista del Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba)* 4:161–178.
- LAGUENS, A.G. 1999. Estrategias estables, cambio y diversidad en la arqueología de las tierras pampeanas en Argentina. *Publicaciones. Arqueología (Universidad Nacional de Córdoba)* 49:43-56.
- LAGUENS, A.G.; D. DEMARCHI y M. FABRA. 2007. Un estudio arqueológico y bioantropológico de la colonización humana en el sector sur de las Sierras Pampeanas. En *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria. Publicación de las V y VI Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País. Foro de Pueblos Originarios y Arqueólogos*, editado por E. Olmedo y F. Ribero, pp. 119-134. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- LAGUENS, A.G. y M. BONNIN. 2009. *Sociedades indígenas de las Sierras Centrales. Arqueología de Córdoba y San Luis*. Editorial Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- LUMBRERAS, L.G. 1974. *La arqueología como ciencia social*. Ediciones Peisa, Lima.
- MEDINA, M.; S. GRILL y M.L. LÓPEZ. 2008. Palinología arqueológica: su implicancia en el estudio del prehispánico tardío de las sierras de Córdoba (Argentina). *Intersecciones en Antropología* 9: 99–112.
- MILNER, J.C. 2003. *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- OLIVERA, D. 2001. Sociedades agropastoriles tempranas: el Formativo Inferior del noroeste argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I, editado por E Berberían

- y A.E. Nielsen, pp. 83-126. Editorial Brujas, Córdoba.
- OTAMENDI, J.; M. FAGIANO; F.E. NULLO, y P.A. CASTELLARINI. 2002. Geología, petrología y mineralogía del granito Inti Huasi, sur de la Sierra de Comechingones, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 57(4):389-403.
- ROCCHIETTI, A.M. 1995. Arte rupestre en el sur de Córdoba. Imagen y variación. *Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas*, pp. 48-55. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A.M. 2012 *Arte rupestre. Imagen de lo fantástico. Arqueología del arte*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- ROCCHIETTI, A.M. y A.G. AUSTRAL. 2002. Casa de Piedra. *Actas de las Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*, editado por A.M. Rocchietti y A. Austral, pp. 21-40. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

